

ha puesto sus ojos en Hegel, pero recién esta obra, *La interpretación del lenguaje según Hegel (Interpretaciones acerca de lo que Hegel dice del lenguaje)*, se ha abocado a estudiar analíticamente lo que ese filósofo ha dicho en sus distintas obras sobre ese tema, y en eso se distingue de la obra de J. Simon que reseñamos ya en esta revista (cf. *Stromata* XXV, 1969, p. 578), pues Bodamer no quiere enfocar a la filosofía hegeliana en su totalidad como latente filosofía del lenguaje, como hace Simon, ya que cree que la concepción que aquél tenía del lenguaje le impidió precisamente hacer una filosofía del mismo, paralela v. g. a la de la religión, el arte o el derecho. Pues para Hegel el lenguaje sería el primer modo natural e inmediato de existencia o aparición fenoménica del espíritu. La parte central de la obra trata de los distintos aspectos del lenguaje que Hegel toca en distintas obras, aunque siempre en conexión sistemática. Por razones de interpretación Bodamer comienza con el modo de consideración psicológico del lenguaje, para luego abordar en otros sendos capítulos sus aspectos fenomenológico y antropológico, lenguaje y derecho, la relación del lenguaje escrito y oral, lenguaje e historia, lenguaje y derecho, lenguaje y educación (*Bildung*), poesía, religión y lógica. También es de interés la crítica y comentario que hace el autor de la bibliografía sobre el tema, en especial, de Simon, Derbolav, F. Schmidt, Lauener y Löwith. Esta obra no dejará de ser apreciada en cuanto que ilumina con su documentación, comentario y análisis lo que Hegel ha explícitamente expuesto sobre el lenguaje. Sin embargo, creemos que el intento de Simon, de interpretar toda la filosofía hegeliana centrándola en el lenguaje, aunque no es perfecto, sin embargo, señala un camino auténtico para una relectura de Hegel hoy. J. C. S.

B. Lakebrink, *Studien zur Metaphysik Hegels*, Rombach, Freiburg, 1969, 240 págs. La editorial Rombach nos presenta un conjunto de *Estudios sobre la metafísica de Hegel* que Bernhard Lakebrink ha venido publicando en diferentes revistas en los últimos años. El autor ubica la importancia de la metafísica hegeliana con respecto al marxismo ortodoxo del *Este* y a la influencia de la dialéctica hegeliana en la filosofía y teología del *Oeste* (especialmente a través de Kierkegaard y de K. Barth). Para Lakebrink el *desideratum* de la filosofía actual consiste en la liberación de la ontología existencialista (“existencia Ontologie”) que se le aparece como un rechazo de todo ideal existencial con algún contenido, y como una falsa absolutización de la autenticidad del singular y del arbitrio irracional de la opción. Como representantes de esta tendencia en el campo teológico estarían J. Maréchal y K. Rahner entre otros y, por supuesto, M. Heidegger en el campo filosófico. La metafísica hegeliana permitiría una liberación del pensar trascendentalista y subjetivista y junto con ella la “analéctica” tomista concuerda en que el comienzo del filosofar está en el elemento de lo general y nunca en la facticidad em-

pírica. Luego de esta polémica introducción, los diversos capítulos (i.e. artículos) van presentando algunos aspectos de la metafísica de Hegel: “El concepto dialéctico de fundamento y existencia”, “Causalidad y finalidad en Hegel”, “Libertad y necesidad en la filosofía de Hegel”, “El concepto del singular en la metafísica hegeliana”, “Espíritu y trabajo en el pensamiento de Hegel”, “La metafísica hegeliana del tiempo”, “El Platonismo y la metafísica hegeliana”, “Hegel y Agustín ante el enigma de la historia”, “Anselmo de Canterbury y la prueba de Dios hegeliana”, “La influencia de Hegel en la filosofía de la religión de Franz von Baaders” y, finalmente, “La contradicción según Hegel y Marx”. Si bien reconocemos en estos estudios interesantes aportes para el esclarecimiento del pensamiento hegeliano, resulta difícil aceptar el juicio marcadamente unilateral (y simplista) del autor respecto a la ontología existencialista, separando de su contexto y tergiversando el sentido de todo un pensar que se muestra justamente como radicalmente des-subjetivista (no anti-subjetivista!) y cuestionando no sólo la arbitrariedad de la voluntad de dominio, sino también la pretensión de autonomía de la razón objetivante. R. C.

J. Rollwage, *Das Modalproblem und die historische Handlung*, Pustet, München, 1969, 225 págs. La obra de Jürgen Rollwage, *El problema modal y la acción histórica (Una comparación entre Aristóteles y Hegel)* enfoca el problema ya señalado por Heidegger y por su discípulo Marcuse acerca de la irrupción de la ontología aristotélica que acaeció en el paso de Kant a Hegel, con la recepción por éste de la categoría peripatética de la “energeia”. El autor no sólo estudia la legitimidad de la tal recepción de los modos aristotélicos de ser, realidad y posibilidad, sino que muestra que ella planteó dentro del sistema hegeliano la verdadera problemática de la cinética del ser y de la ontología del todavía-no. Por ello un estudio de ese problema conduce a una confrontación de la metafísica con la filosofía de la historia en el ámbito de la filosofía hegeliana. El autor, en su comparación de Hegel con Aristóteles, centra su estudio en las conexiones que se dan entre problema modal y acción histórica y, en cuanto intenta fundamentar el derecho restrictivo de la metafísica con respecto a la filosofía de la historia, subraya el horizonte categorial de posibilidad, que puede ser considerado como el núcleo o principio dinámico de la doctrina aristotélica de la realidad.

E. von Hagen, *Abstraktion und Konkretion bei Hegel und Kierkegaard*, Bonn, H. Bouvier, 1969, 108 págs. *Abstracción y concreción en Hegel y Kierkegaard* contraponen la estructura fundamental de pensamiento de ambos filósofos, centrándose sobre todo en su respectiva concepción de la relación Dios-mundo (y hombre). Los conceptos de concreción y abstracción sirven para expresar esa oposición (lo que, dicho sea de paso,